**¿La Biblia contiene errores?** (titulo del ensayo)

1. **La Batalla sobre la Biblia**

Durante muchos siglos la Iglesia Cristiana, de forma casi unánime, ha aceptado y reverenciado la Biblia en su totalidad como la Palabra de Dios. Es decir, desde la época de los apóstoles, en la iglesia primitiva, en la iglesia medieval, en la Reforma, y por un tiempo después de la Reforma, la iglesia ha tomado por sentado o ha afirmado positivamente que la Escritura es inspirada verbalmente en todas sus partes, y que dice exactamente lo que Dios quiso que dijera. Esta aserción incluye la convicción de que la Biblia no contiene errores.

Cualquier persona que lea sobre la historia de la iglesia verá una unanimidad muy importante en cuanto a esta convicción (las pocas excepciones vienen de herejes – personas que niegan las doctrinas básicas de la fe). Por ejemplo, Iraneus (d.200) decía que la Biblia es «perfecta», siendo «dicha» («hablada») por Dios.[[1]](#footnote-1) Luego, Agustín (345-430) afirmó el control total de Dios sobre los autores de los libros canónicos, diciendo que ellos (los autores) «fueron completamente libres de error».[[2]](#footnote-2) Años después, Aquino (1225-1274) citó esta frase de Agustín con aprobación.[[3]](#footnote-3) Lutero (1483-1546) decía que «las Escrituras nunca se han equivocado», y “es imposible que se contradigan.”[[4]](#footnote-4) También Calvino (1509-1564) decía que la Biblia es «el listón sin error», «la infalible Palabra de Dios».[[5]](#footnote-5)

*Es importante observar que este entendimiento de la doctrina de la Biblia procede de sus propias enseñanzas acerca de su carácter. Estas figuras históricas vieron que la Escritura misma indica que es divina, y que es la Palabra de Dios. Por lo tanto, dedujeron que no puede contener errores. Dios no yerra; su Palabra tampoco.*

Launanimidad sobre esta doctrina duró unos diecisiete siglos. Pero a partir de la Ilustración y el desarrollo del método histórico-crítico, la tendencia en muchos círculos de erudición bíblica ha sido dejar de recibir la Palabra con una actitud sumisa, y comenzar a sujetarla a juicio humano. En círculos liberales y radicales, los eruditos comenzaron a decir que los libros históricos de la Biblia contienen mucho material ficticio y erróneo, elaborado por los seguidores de Jesús. Por ejemplo, David Strauss (1808-1874) introdujo el término «mito» en el estudio de los evangelios. Strauss enfatizó la necesidad de extraer de los evangelios el contenido mítico – lo que a su juicio fue erróneo, mayormente lo sobrenatural – para llegar a lo verdadero, lo que se puede aplicar en el presente.[[6]](#footnote-6) Así comenzó la moderna «Batalla sobre la Biblia».

El siglo pasado esta batalla se extendió alcanzando al mundo evangélico. Instituciones como Fuller Seminary (California) y denominaciones como los Bautistas del Sur (USA), las cuales fueron fundadas sobre bases conservadoras y reformadas, en recientes décadas han padecido controversias sobre el tema de la inerrancia de las Escrituras.[[7]](#footnote-7) La batalla en estos ámbitos ha sido feroz, pues está en juego la estabilidad del fundamento de la fe cristiana. Es una batalla que no puede ser ignorada.

1. ¿La Biblia contiene errores?

En el siglo XXI son muchos los que creen que hay errores en la Biblia. En el mundo Protestante, el mundo Católico Romano, y por supuesto en el mundo no creyente, hay numerosos eruditos que dicen que las Escrituras yerran.

2.1. Supestas evidencias de errores en la Biblia

Estos eruditos suelen citar ejemplos que creen que demuestran el carácter falible de la Biblia. Dicen que se deben reconocer estos errores y admitir que la Biblia los tiene. Suelen mencionar «evidencias» que se clasifican en tres categorías:

**2.2.1. Contradicciones** – Las diferencias que se encuentran en textos paralelos en cuanto a nombres, números, genealogías, y detalles de narraciones, según muchos son contradicciones. Por ejemplo: ¿Cuántos ángeles estaban en la tumba después de la resurrección de Cristo? Mateo y Marcos dicen que había uno (Mateo 28:2, Marcos 16:5), Lucas y Juan dicen que había dos (Lucas 24:4, Juan 20:12). O se pueden observar las diferencias numéricas en los libros históricos, como la que hay en 2 Samuel 10:18, donde dice que en una batalla David mató a setecientos hombres; el relato en 1 Crónicas 19:18 sobre la misma batalla dice que mató mil. Estos datos parecen ser contradicciones.

b) Enseñanzas que van en contra de la ciencia

Hay algunos ejemplos de esto relacionados con el texto de Génesis 1-3. Por ejemplo, muchos creen que la ciencia ha demostrado que el hombre es un producto del proceso de selección natural. Esta afirmación, si fuese comprobada, demostraría que Génesis 1-3 es una fábula.

**2.1.3. Datos que van en contra de la historia secular**

Cuando se compara el relato bíblico con otras fuentes históricas, aparecen algunas discrepancias. Por ejemplo, algunos protestan que el Éxodo no podía haber ocurrido en 1446 (como indicaría 1 Reyes 6:1), sino tuvo que haber acontecido mucho más tarde, como en el año 1260, porque los esclavos hebreos construyeron la ciudad de Remeses (Ex 1:11), la cual parece ser más tardía que el siglo XV antes de Cristo.

2.2 *Una metología de errores*

Los eruditos que encuentran errores en las Escrituras dicen que no debemos comenzar con una doctrina que dicta nuestras creencias acerca de la Biblia, sino que debemos mirar lo que la Inspiración ha producido, y después inferir de esta evidencia el alcance y carácter de esta inspiración. Las enseñanzas de la Escritura sobre sí misma pueden tener un lugar, pero en general tales eruditos dan más peso a la investigación de las características de la Biblia en sus determinaciones.

Los que siguen esta metodología muchas veces (si no es que siempre) llegan a la conclusión que la Biblia contiene errores. Sus formulaciones de las doctrinas de la Inspiración y la Inerrancia tienen diferentes formas. Suelen enfatizar la humanidad de la Biblia. A continuación hay tres ejemplos:

2.2.1. NO INSPIRADA

Las escuelas más liberales o radicales no dan más importancia a la Biblia que a otras buenas piezas de literatura. La Biblia no es más que un registro de experiencias religiosas que tuvieron algunas personas. En carácter no es más importante o fiable que otros escritos religiosos o filosóficos. No da ninguna revelación divina.

**b) Revelación acomodada.**

Otros más moderados dicen que la Biblia fue producida por medio de instrumentos humanos, y por lo tanto, participa en todas las imperfecciones y limitaciones de la naturaleza humana. Estas imperfecciones y limitaciones son la fuente de los errores que se encuentran cuando la Escritura toca ciertos temas científicos, históricos, e incluso doctrinales. La Biblia es una mezcla de elementos de revelación y de elementos humanos. Por ejemplo, se encuentra una mezcla de ideas reveladas y humanas en los escritos de Pablo sobre el rol de la mujer en la familia y en la iglesia. Allí hay una combinación de mandamientos revelados por Dios, y de tradiciones que Pablo heredó de su adiestramiento como judío rabínico.[[8]](#footnote-8)

c) Inerrancia limitada

Otros dicen que la Biblia es inerrante en sus enseñanzas que tienen que ver con la fe y la salvación. Sin embargo, puede errar en afirmaciones históricas o científicas. La inspiración solamente asegura un relato fiable en cuanto a temas de doctrina, pero en cuanto a sus referencias «naturales», los autores fueron limitados al conocimiento de su día. Sin embargo, dicen los que mantienen esta postura que esto no importa, porque la Biblia no tenía el propósito de enseñar ni historia ni ciencia, sino de llevar al hombre a la salvación. Para este propósito, la Biblia es inerrante[[9]](#footnote-9).

3. La Doctrina Tradicional de la Inerrancia de las Escrituras

A pesar del creciente número de personas que se adhieren a las diferentes versiones de las doctrinas de inspiración e inerrancia, como los tres ejemplos mencionados anteriormente, aún hay un buen número de eruditos y personas que afirman que la Biblia es plenamente inspirada e inerrante en todas sus partes.

1. R. D. Preus, «The View of the Bible Held by the Early Church,» 360. [↑](#footnote-ref-1)
2. Agustín, *Letters,* LXXXII, 3. [↑](#footnote-ref-2)
3. Preus, «Early Church», 369. [↑](#footnote-ref-3)
4. Preus. «Early Church», 380. [↑](#footnote-ref-4)
5. J. H. Gerstner, «The View of the Bible Held by the Church: Calvin and the Westminster Divines», 391. [↑](#footnote-ref-5)
6. R. B. Strimple, *The Modern Search for the Real Jesus,* pp. 27-36. [↑](#footnote-ref-6)
7. G. Dorrien, *The Remaking of Evangelical Theology* , 95-101. [↑](#footnote-ref-7)
8. P. K. Jewett, *Man as Male and Female*, 112-114, 134-139. [↑](#footnote-ref-8)
9. Esta postura se encuentra en las siguientes obras: G. C. Berkouwer, *Holy Scripture*; D. Beegle, *Scritpure, Tradition and Infalibility*; y J. Rogers y D. McKim, *The Authority and Interpretation of the Bible*. [↑](#footnote-ref-9)